

**INTELECTUALES Y PODER: LA CONFLUENCIA SOCIALISMO-LIBERALISMO
DURANTE LA PRESIDENCIA DE ALFONSÍN**

**INTELECTUAIS E PODER: A CONFLUÊNCIA SOCIALISMO-LIBERALISMO DURANTE
A PRESIDÊNCIA DE ALFONSÍN**

**INTELLECTUALS AND POWER: THE INTERSECTION OF SOCIALISM AND
LIBERALISM DURING ALFONSIN'S PRESIDENCY**

**LES INTELLECTUELS ET LE POUVOIR : LA CONFLUENCE DU SOCIALISME ET DU
LIBÉRALISME DURANT LA PRÉSIDENTE D'ALFONSÍN**

知识分子和权力：阿根廷阿方辛政府中的社会主义和自由主义的合流

DOI: 10.5533/1984-2503-20146208

María Cristina Basombrío¹

RESUMEN

Este artículo analiza la influencia que recibió el alfonsinismo del liberalismo y del socialismo a partir de dos grupos de intelectuales que aceptaron la decisión política del presidente de permitirles acercarse al poder: el Grupo de Carlos Nino, destacado jurista que nucleó a su alrededor a varios jóvenes alumnos asistentes a su seminario de Filosofía del Derecho de la UBA, y el Grupo Esmeralda, que surgió a partir de la convocatoria del empresario Meyer Goodbar y comprendió a intelectuales vinculados a las Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación. El primero brindó colaboración desde el liberalismo y el segundo lo hizo desde el socialismo. ¿Por qué Alfonsín abrió las puertas a estos dos grupos ya desde la etapa de campaña?; ¿cómo fue posible que ellos, habiendo abrevado en corrientes ideológicas tan diferentes, optaran por un político que provenía del radicalismo?; y además, ¿qué motivó que ambos grupos pudieran establecer cordiales relaciones entre sí y trabajar ciertos temas juntos? Tales son los interrogantes que guían el análisis. Desde el punto de vista metodológico, utiliza fuentes orales y escritas que serán oportunamente citadas durante su desarrollo.

Palabras clave: Alfonsín, Intelectuales, Liberalismo, Socialismo, Nueva política.

¹ Licenciada y Magister en Historia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Actualmente se desempeña como docente e investigadora en dicha casa de estudios. E-mail: crisbasombrio@hotmail.com

RESUMO

Este artigo analisa a influência do liberalismo e do socialismo sobre a política de Raúl Alfonsín, por intermédio da ação dos grupos de intelectuais que aceitaram a decisão política do presidente de permitir-lhes aproximarem-se do poder: o Grupo de Carlos Nino, destacado jurista que reuniu ao seu redor vários jovens estudantes participantes do seu seminário de Filosofia do Direito da Universidade de Buenos Aires, e o Grupo Esmeralda, surgido por iniciativa do empresário Meyer Goodbar, reunindo intelectuais vinculados às Ciências Sociais, Políticas e da Comunicação. A contribuição do primeiro estava fundada no liberalismo e o segundo norteava-se pelo socialismo. Por que Alfonsín abriu as portas para esses dois grupos já desde a fase da campanha eleitoral? Como foi possível que eles, impregnados do ideário de correntes ideológicas tão diferentes, tenham optado por um político proveniente do radicalismo? E, além disso, o que teria motivado esses dois grupos a terem estabelecido relações cordiais entre si e terem logrado abordar certos temas em conjunto? Tais são os questionamentos que guiam a análise. Do ponto de vista metodológico, utilizamos fontes orais e escritas que serão oportunamente citadas.

Palavras-chave: Alfonsín, Intelectuais, Liberalismo, Socialismo, Nova política.

ABSTRACT

This article analyzes the influence liberalism and socialism exerted upon Alfonsinism via two groups of intellectuals who accepted the president's political decision to allow them to rise through the ranks of power. One group was headed by Carlos Nino, a renowned lawyer followed by many young students of his legal philosophy seminars at the University of Buenos Aires, and the other, known as the 'Esmeralda' Group, was created by entrepreneur Meyer Goodbar and featured intellectuals linked to social and political sciences and communications. While the first group incorporated elements of liberalism, the second group leant towards socialism. But why was Alfonsín open to these groups right from the campaign stage? How was it possible that the groups, influenced as they were by such widely different ideologies, supported a politician with a background in radicalism? And how was it that the groups were able to establish friendly relations with each other and work on several matters together? The analysis is guided by these questions. In terms of methodology, it uses oral and written sources cited at opportune points in the development of its argument.

Key Words: Alfonsín, Intellectuals, Liberalism, Socialism, New Politics.

RÉSUMÉ

Cet article analyse l'influence du libéralisme et du socialisme sur la politique de Raúl Alfonsín, par l'entremise des groupes d'intellectuels ayant accepté la décision politique du président de leur permettre de se rapprocher du pouvoir : le Groupe de Carlos Nino, un juriste renommé qui avait

soudé autour de lui de nombreux jeunes étudiants de son séminaire de Philosophie du droit de l'Université de Buenos Aires, et le Groupe Esmeralda, qui est apparu sur l'initiative de l'entrepreneur Meyer Goodbar et comprenait des intellectuels liés aux sciences sociales, politiques et de la communication. La contribution du premier groupe s'appuyait sur le libéralisme, et celle du second sur le socialisme. Pourquoi Alfonsín a-t-il ouvert la porte à la collaboration avec ces deux groupes dès l'étape de sa campagne électorale ? Comment a-t-il été possible que ceux-ci, imprégnés qu'ils sont de courants idéologiques si différents, aient choisi un homme politique issu du radicalisme ? En outre, qu'est-ce qui a motivé ces deux groupes à établir des relations cordiales et à travailler ensemble sur certains thèmes ? Telles sont les interrogations qui guident notre analyse. D'un point de vue méthodologique, nous avons utilisé des sources orales et écrites qui seront citées au moment opportun.

Mots-clés : Alfonsín, Intellectuels, Libéralisme, Socialisme, Nueva política (Nouvelle politique).

摘要

本论文通过考察两派知识分子在阿根廷的阿方辛政府中的政治参与，讨论了自由主义和社会主义对阿根廷的阿方辛主义的影响。这两派分别是代表自由主义派的卡尔洛斯尼诺(Carlos Nino), 著名的法学家, 和他在布宜艾斯艾里斯大学(UBA)的法哲学的门徒, 和代表社会主义派的艾斯美拉达(Esmeralda), 她是由阿根廷企业家迈尔古德巴尔(Meyer Goodbar)推荐给阿方辛总统的, 代表了阿根廷的社会学, 政治学和大众传播学的精英。第一派从自由主义立场和政府合作, 第二派以社会主义立场服务于政府。问题是为什么阿方辛在竞选开始时就向两派打开了门, 这两派意识形态和政治立场迥异的知识分子为什么选择了一个来自激进派的政治家? 另外, 这两派是怎样建立了友好关系, 在一些问题上能够共同合作? 本论文就这些问题进行了探讨。在研究方法上, 作者适当地利用了口述历史资料和书面历史材料。

关键词: 阿方辛, 知识分子, 自由主义, 社会主义, 新政策。

Introducción

El proceso democratizador de la Argentina abierto a partir de la transición iniciada en 1983, condujo a la presidencia a Raúl Alfonsín apoyado en un consenso social que daba la espalda al autoritarismo y defendía el estado de derecho. Frente a una cultura política de escaso respeto por el orden constitucional, cristalizada durante medio siglo de inestabilidad, y frente al gran poder de veto del que gozaban las corporaciones empresaria y sindical sobre las decisiones públicas, Alfonsín proponía un proyecto fundante de una “nueva política” en el país.

Este artículo analiza la influencia que recibió el alfonsinismo del liberalismo y del socialismo a partir de dos grupos de intelectuales que aceptaron la decisión política del

presidente de permitirles acercarse al poder: el Grupo de Carlos Nino (GN en adelante), cuyo líder fue un destacado jurista que nucleó a su alrededor a varios jóvenes alumnos asistentes a su seminario de Filosofía del Derecho de la UBA, y el Grupo Esmeralda (GE en adelante), que surgió a partir de la convocatoria de Meyer Goodbar, un empresario que había estudiado sociología, y comprendió a intelectuales vinculados a las Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación. El primero brindó colaboración desde el liberalismo y el segundo lo hizo desde el socialismo.

Se intenta resolver un triple interrogante: ¿por qué Alfonsín abrió las puertas a estos dos grupos ya desde la etapa de campaña?; ¿cómo fue posible que ellos optaran por un político que provenía del radicalismo?; ¿qué motivó que ambos grupos pudieran establecer cordiales relaciones entre sí y trabajar ciertos temas juntos? Todo esto supone analizar, en el marco de la compleja vinculación entre el pensar y el actuar, entre la producción de ideas y saberes y el pragmatismo propio de la política, varias cuestiones interrelacionadas entre sí: las características de la última transición democrática, el proyecto político de Alfonsín, qué liberalismo y qué socialismo defendieron ambos grupos, su confluencia con el político y su influencia en el alfonsinismo.

Desde un punto de vista teórico, el artículo define intelectual como aquél que produce ideas y saberes y combina conocimiento con una responsabilidad social.² Considera también que la tensión entre pensamiento y acción atraviesa todos los debates sobre el compromiso político de los intelectuales.³ Desde el punto de vista metodológico, utiliza fuentes orales y escritas que serán oportunamente citadas durante su desarrollo.

Intentando fundar y diseñar una “nueva política”

Raúl Alfonsín había fundado en 1972 un movimiento progresista dentro del radicalismo llamado originariamente *Movimiento Renovador* y luego *Movimiento de Renovación y Cambio*, disidente de *Línea Nacional* de Ricardo Balbín. Ya desde el golpe de 1966 en contra del presidente Arturo Illia, un sector juvenil liderado por Alfonsín, venía manifestando su insatisfacción por el rol pasivo del partido conducido por Ricardo Balbín frente a la dictadura de Juan Carlos Onganía.

² Camou, Antonio (1997). “Los consejeros del príncipe”. In *Revista Nueva Sociedad. Saber técnico y saber político*, Caracas: Texto, n. 152, p. 54-67.

³ Sapiro, Gisèle (2011). “Modelos de intervención política de los intelectuales. El caso francés”. In *Prismas. Revista de Historia intelectual*, Buenos Aires, año 15, n. 15, p. 129-153.

Durante los años del Proceso de Reorganización Nacional, Alfonsín se había destacado como activista siendo miembro de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos y sosteniendo una conducta firme en esta materia.⁴ Fue el primer dirigente de partido mayoritario en asumir el tema de los derechos humanos públicamente y siguió siendo muy crítico respecto de la falta de debate interno dentro de su propio partido y de la pasividad y cierta subordinación del mismo a las estrategias del peronismo.⁵

Así, el exiliado dirigente radical Hipólito Solari Yrigoyen⁶ quien, en agosto de 1977 inició contactos con la Internacional Socialista presidida por Willy Brandt, la cual en mayo de 1978 condenó a la dictadura argentina, refiere que a las reuniones de la organización, él y otros radicales no lo hacían invocando la representación del partido conducido por Balbín, sino avalados por el *Movimiento de Renovación y Cambio*.⁷ Cuando en 1981 llegó al país la misión de la Internacional Socialista, ella se vinculó fundamentalmente con el sector de la UCR liderado por Alfonsín.⁸ En este mismo año fallecía Balbín.

En el transcurso del año 1982, la línea alfonsinista fue adquiriendo cada vez mayor protagonismo dentro del radicalismo. Además, Alfonsín había criticado la decisión militar de invadir las islas Malvinas y la consiguiente guerra. En julio de 1983, la Convención Nacional del partido aclamó la fórmula Raúl Alfonsín- Víctor Martínez como candidata del radicalismo para competir en las elecciones nacionales de ese año. Era desplazada una conducción partidaria que con pocos cambios se mantenía desde 1957.

¿Y en qué consistía el mensaje progresista de Alfonsín? Ante todo, debe aclararse que tenía una visión rupturista respecto del período anterior, la cual se manifestó en la forma de “frontera política”.⁹ Es decir, por un lado el político buscaba romper con el

⁴ En 1977, por ejemplo, fue uno de los firmantes de una presentación de esa entidad al general Videla para esclarecer la situación de las personas desaparecidas.

⁵ Suriano, Juan; Álvarez, Eliseo (2013). *505 días. La primera transición a la democracia. De la rendición de Malvinas al triunfo de Alfonsín*, Buenos Aires: Sudamericana, p. 158.

⁶ Solari Yrigoyen se exilió en Venezuela y luego en París. Gracias a las redes que allí construyó, organizó las giras de Alfonsín en Europa en los ochenta. Véase Franco, Marina (2008). *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno, p. 264.

⁷ Persello, Virginia (2007). *Historia del radicalismo*, Buenos Aires: Edhasa, p. 269.

⁸ Pedrosa, Fernando (2007). *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*, Buenos Aires: Edhasa, p. 275. Esta misión fue recibida oficialmente y mantuvo también reuniones con miembros de la Multipartidaria y de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos y con distintos sectores del socialismo. Acompañó a las Madres en una de sus habituales rondas en Plaza de Mayo.

⁹ Aboy Carlés se sirve de esta categoría para explicar que se establece una escisión temporal que contrasta dos situaciones diferentes. En este sentido, el alfonsinismo se planteaba como contracara de la dictadura y como aspiración a concluir un ciclo más largo. Analiza también las ambigüedades del alfonsinismo: la lucha por acabar con el recurrente hegemonismo de la política argentina, adquiriría a veces ella misma la forma de constitución de una identidad hegemónica, dado que el presidente nunca descalificó la concepción de “tercer movimiento histórico”. Véase Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia*

pasado inmediato al cual demonizaba asociándolo a la guerra, al autoritarismo y a la muerte. Como contrapartida, defendía el estado de derecho asociado a la paz, la moral, la vida y el orden democrático. Pero también buscaba una ruptura con un pasado más lejano caracterizado por el faccionalismo. Proponía para enfrentarlo una democracia asociada con el bienestar y la prosperidad, que suponía la conformación de una nueva cultura política. Esto exigía generar un cambio en la manera de hacer política en la Argentina e implicaba refundar la democracia, respetar el pluralismo y el disenso y recortar la influencia de las corporaciones.¹⁰ Entonces, el proyecto político alfonsinista se orientaba a la formulación de una “nueva política” que tomaba de la tradición yrigoyenista la concepción de la acción política como reforma moral e introducía al mismo tiempo la aceptación de la alteridad en la identidad política.¹¹

Con este mensaje, Alfonsín ganó las elecciones de 1983 en medio de un consenso social que daba la espalda al régimen militar y apoyaba la política democrática, que oponía entre sí al autoritarismo y a la democracia. En este sentido, su liderazgo fue construido con un discurso que “*lo situaba directamente en sintonía con las aspiraciones de cambio de una porción mayoritaria de la sociedad que canalizaba en él el rechazo a la dictadura.*”¹² Confluían en Alfonsín un discurso progresista, un espíritu combativo y confrontativo, una fuerte disposición para disputar el poder político con el peronismo, el recurrir a la afiliación masiva rebalsando la tradicional estructura partidaria: la Junta Coordinadora Nacional, creada en 1968, había tomado el control de la afiliación partidaria desplazando a los comités barriales, punteros y caudillos.¹³

Entonces, la transición manifestaba una dinámica en la que se fortalecía el liderazgo que con más firmeza había rechazado todo puente de negociación con un régimen en retirada. El “entusiasmo democrático”¹⁴ invadía el espacio público, generando la ilusión de que el orden político podría recrearse desde la nada. Sin embargo, esa ilusión ocultaba que la transición se abría en condiciones de precariedad, con la debilidad del sistema de partidos y del Congreso, con la fuerza de las grandes corporaciones y el escaso arraigo histórico de las prácticas democráticas.

argentina. *La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario: Homo Sapiens. Además, se puede agregar que en varias ocasiones, Alfonsín no buscó el consenso.

¹⁰ Alfonsín, Raúl (1981). *La cuestión argentina*, Buenos Aires: Propuesta Argentina, p. 185.

¹¹ Aboy Carlés, Gerardo (2001). Op. Cit., p. 257-258.

¹² Vezzetti, Hugo (2009). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno, p.132.

¹³ Suriano, Juan; Álvarez, Eliseo (2013). Op. Cit., p. 158-159.

¹⁴ González Bombal, María Inés (1997). “1983: El entusiasmo democrático”. In *Ágora*, Buenos Aires, n. 7.

Además, se abría sin haber neutralizado a los actores ni modificado gran parte de los factores que habían obstaculizado la estabilización de un régimen democrático. A esto se añadía la herencia de estancamiento, alta inflación, empobrecimiento y deuda externa en el orden económico, y un escenario internacional conflictivo. Se trataba, por tanto, de una “transición tormentosa”¹⁵ que pondría en evidencia la tensión entre las expectativas y las restricciones políticas, sociales, económicas y culturales que objetivamente se enfrentaban.

Éste fue el difícil contexto en el cual Alfonsín, siendo conciente de que una sociedad desorientada necesitaba de “sentidos y marcos interpretativos”¹⁶, puso como prioridades de su naciente gobierno las cuestiones democrática y de derechos humanos a fin de refundar la República, recomponer y reinstitucionalizar el país.¹⁷ Rompía así con un consenso negociador contrario a la revisión de la acción de la dictadura defendido principalmente por la línea balbinista de su propio partido y por el candidato del partido justicialista Ítalo Lúder. Con esta decisión continuaba y profundizaba su acción como miembro de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos y “aparecía como la figura ideal para encabezar un cambio de régimen que situara la reparación ética y jurídica de los crímenes cometidos desde el Estado en el centro de la nueva etapa política.”¹⁸

Para pensar e implementar su plan de reconstrucción democrática, Alfonsín buscó el apoyo de los intelectuales y les permitió acercarse al poder. Ya desde los inicios de 1980, al percatarse de la magnitud del desafío que enfrentaría la Argentina cuando fuera recuperada la democracia, tuvo la íntima convicción de la necesidad de una nueva comunicación entre el radicalismo y “los intelectuales que estaban investigando, reflexionando y pensando la época que se vivía, los tiempos que estábamos tratando de dejar atrás y los que nos esperaban.”¹⁹ En esa misma época, asistió a un seminario realizado en San José de Costa Rica sobre el futuro de la democracia y comenzó a tener un progresivo acercamiento con grupos de intelectuales, varios de los cuales se encontraban aún en el exilio.

¹⁵ Smulovitz, Catalina (2010). “Prefacio: La ilusión del momento fundante”. In Gargarella, Roberto; Murillo, María Victoria; Pecheny, Mario (Comp.) (2010). *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires: Siglo XXI, p. 10.

¹⁶ Palermo, Vicente (2012). “La vida política”. In Gelman, Jorge; Ben Plotkin, Mariano (2012). *Argentina. La búsqueda de la democracia*, Madrid: Fundación MAPFRE, p. 71.

¹⁷ Alfonsín, Raúl (2006). *Fundamentos de la República democrática. Curso de Teoría del Estado*, Buenos Aires: Eudeba, p. 76-77.

¹⁸ Vezzetti, Hugo (2009). Op. Cit., p. 132-133.

¹⁹ Entrevista con Raúl Alfonsín, 26 de mayo de 2000.

Después de tantos años de represión y autoritarismo, la apertura del espacio de la política democrática trajo consigo la necesidad de reflexionar sobre la sociedad por parte de los intelectuales. Ellos tenían ante sí un espacio nuevo que les abría las puertas y les ofrecía una relativamente inédita legitimidad de intervención. Los intelectuales estuvieron como nunca antes dispuestos a formar parte de esa reconstrucción democrática y buscaron instancias públicas para articular sus ideas y argumentos. En este sentido, durante la transición democrática tuvo lugar una “reconfiguración del campo intelectual” desde el momento en que, si la dictadura significó la cancelación de la esfera pública y de los espacios de debate, la democracia “inició el proceso inverso”.²⁰

Muchos intelectuales aceptaron, entonces, colaborar con Alfonsín, quien junto con Jorge “Yuyo” Roulet,²¹ durante la etapa de campaña electoral había creado el Centro de Participación Política que se convirtió en un espacio de conformación de equipos. Dante Caputo²² y Francisco Delich²³ tuvieron una destacada participación en este Centro. Cuatro grupos de intelectuales se fueron conformando: el de Dante Caputo, quien delinearía la política exterior; el de Juan V. Sourrouille, quien desde el ministerio de economía diseñaría el Plan Austral y lo acompañaría hasta 1988 y el GN y el GE. Rodolfo Terragno²⁴ colaboró sin formar parte de un grupo. Otros intelectuales se acercaban desde 1985 al peronismo renovador.²⁵

Por su orientación ideológica y por la influencia que tuvieron en el alfonsinismo, es momento de abordar las vinculaciones entre el GN y el GE con el político y también las que tuvieron entre sí. Los hacedores de ambos grupos, Carlos Nino y Meyer Goodbar respectivamente, conocieron a Alfonsín durante la campaña electoral. El primero, a través de la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico²⁶; el segundo, por medio de Jorge “Yuyo” Roulet. A ambos les impresionó su “cálida personalidad” y les impactaron los conceptos

²⁰ Ben Plotkin, Mariano (2012). “La cultura”. In Gelman, Jorge; Ben Plotkin, Mariano (2012). Op. Cit., p. 308.

²¹ Roulet estaría a cargo de la Secretaría de la Función Pública de la Presidencia de la Nación.

²² Caputo ejercería el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación.

²³ Delich sería nombrado Rector de la Universidad de Buenos Aires y luego Secretario de Educación de la Nación.

²⁴ Terragno desempeñaría el Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Nación desde 1987.

²⁵ Garategaray, Martina (2011). “Intelectuales en democracia: los casos de *Unidos y Punto de Vista*”. In *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Catamarca, p.16.

²⁶ Esta Sociedad (SADAF) surgió en plena dictadura como un lugar de pensamiento en contra de la censura; era presidida por Eduardo Rabossi, quien integraría la CONADEP y luego sería designado por Alfonsín Subsecretario de Derechos Humanos del Ministerio del Interior.

que utilizaba y el que estuviera al tanto de los debates intelectuales de entonces, fundamentalmente, los que giraban en torno de la filosofía política.²⁷

Carlos Nino, formado en el Derecho, con un doctorado por la Universidad de Oxford y especialista en temas de Filosofía Política y de Filosofía del Derecho, estuvo ausente del país desde 1977 trabajando en universidades extranjeras, impactado por las violaciones de derechos humanos de la última dictadura. Para principios de 1982, a partir de la crisis del gobierno militar y ya de vuelta en Argentina, se comprometió con la actividad política y se afilió al radicalismo. Participó durante la campaña electoral del diseño de estrategias con las que se enfrentarían los abusos de los derechos humanos cometidos en el pasado.²⁸ Meyer Goodbar había estudiado Sociología y era empresario y asesor de empresarios. Colaboró en la etapa de campaña interesándose en el análisis de los elementos simbólicos que había detrás de la teoría de la comunicación, para lo cual viajó a París y contactó a quienes habían hecho la campaña presidencial de François Mitterand. Por pedido de Alfonsín, se abocó a formar un grupo de intelectuales que ayudara a pensar al futuro presidente.

Cuando Alfonsín ganó las elecciones el 30 de octubre de 1983, Carlos Nino y Meyer Goodbar empezaron a formar sus respectivos grupos. El primero, siendo asesor presidencial entre 1983 y 1985, convocó a cuatro jóvenes estudiantes de Derecho que asistían a un seminario de Filosofía del Derecho que él dictaba en la UBA. Se trataba de Carlos Rosenkrantz, Gabriel Bouzat, Hernán Gullco y Agustín Zbar. Desde 1985, habiendo sido nombrado por Alfonsín coordinador del Consejo para la Consolidación de la Democracia, incorporó a otros alumnos destacados: Marcela Rodríguez, Mirna Goranski, Marcelo Alegre, Roberto de Michele, Miguel de Dios, Carlos Balbín, Roberto Gargarella y, desde 1987, a Martín Böhmer. Al grupo así formado se lo conoció con el nombre de *Nino's Boys*, denominación que *“vino del radicalismo, donde había desconfianza de aquellos que no venían del tronco partidario; supongo que por influencia de la filosofía anglosajona, por la formación de Nino en Oxford.”*²⁹

Por su parte, Meyer Goodbar convocó a Daniel Lutzky, sociólogo y cientista político, que había estado trabajando en Francia, y a Margarita Graciano, especialista en Semiótica. Inicialmente se dedicaron a estudiar comportamientos sociales y a armar

²⁷ Entrevistas con Rabossi, 4 de junio de 2003 y con Goodbar, 1 de julio de 2003.

²⁸ Basombrío, Cristina (2008). “Intelectuales y poder: la influencia de Carlos Nino en la presidencia de Alfonsín”. In *Temas de Historia Argentina y Americana*, Buenos Aires: UCA, n. 12, p. 21 y 25.

²⁹ Entrevista con Marcelo Alegre, 22 de julio de 2003.

tipologías socio-políticas. Para 1984, el GE empezaba a pensar en cómo ayudar al discurso del presidente y se sumaban Pablo Giussani, periodista y comentarista político; Eduardo Issaharoff, médico psiquiatra que colaboraba desde la epistemología y convocaría a Fabián Bosoer, estudiante de Ciencias Políticas; Hugo Rapaport, que había estudiado Historia; Pedro Pasturenzi, que había estudiado Filosofía; Marcelo Cosin, publicista; Damián Tabarosky, estudiante de Letras; Eva y Laura Goodbar, estudiantes de Sociología; Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero, sociólogos. La incorporación de los dos últimos dinamizó las tareas del grupo y permitió la realización de “un trabajo programático”.³⁰ Para 1986 se sumaron Sergio Bufano, periodista y editor, y para 1987, Claudia Hilb, socióloga y cientista política y Gabriel Kessler, sociólogo. El nombre de “Esmeralda” con el cual se conoce al grupo, viene por la oficina que Meyer Goodbar alquilaba en la calle Esmeralda donde se llevaban a cabo sus reuniones.

En síntesis, Carlos Nino y Meyer Goodbar conocieron a Alfonsín durante la etapa de campaña y fueron conformando sus respectivos grupos de intelectuales entre 1983 y 1987. Los miembros del GN y del GE tenían plena conciencia de identidad. Los primeros se sentían deslumbrados por la inteligencia, el respeto y la apertura de Nino. Fueron formados por él en una visión muy crítica de lo que era la enseñanza tradicional del Derecho. Nino les transmitió la pasión por la cosa pública y se convirtió en su referente. Estaban convencidos de que la experiencia de los años sesenta y setenta había demostrado que no se podían construir utopías sin acuerdos ni consensos. Al igual que Nino, estaban afiliados al radicalismo pero, con excepción de la etapa de campaña, tuvieron poca militancia partidaria. Adhirieron al proyecto liberal progresista de Nino, básicamente preocupado por los derechos humanos y por las reformas institucionales.³¹

En cuanto al GE, si bien la composición de sus miembros era más heterogénea pues no todos provenían de una misma disciplina como sucedía con el GN, los unía el haberse formado en posturas de izquierda y, en su gran mayoría en las ciencias humanas; el hecho de que algunos hubieran estado en el exilio como Pablo Giussani en Italia, Emilio de Ipola en Francia y en México, Juan Carlos Portantiero y Sergio Bufano en México; el no estar afiliados al radicalismo sino haber optado por Alfonsín desde una posición de izquierda democrática. Al igual que los miembros del GN, también muchos de ellos realizaron una crítica respecto de la experiencia de las décadas del sesenta y del

³⁰ Entrevista con Meyer Goodbar, 1 de julio de 2003.

³¹ Basombrío, Cristina Basombrío (2008). Op. Cit., p. 25 y 40.

setenta, especialmente en la forma de autocrítica de sus postulados de izquierda. En ella influyeron, desde un punto de vista teórico, categorías de análisis de Antonio Gramsci; el debate en torno del euro-comunismo; los cambios en el partido comunista italiano; las ideas del dirigente socialista francés Michel Rocard.³²

Es momento, entonces, de intentar comprender el liberalismo y el socialismo que defendían respectivamente y por qué confluyeron con el proyecto alfonsinista. En el primer caso, se trata de un liberalismo progresista, igualitario, que se apoya en pensadores liberales fuertemente igualitarios como Emanuel Kant y John S. Mill y en los más contemporáneos John Rawls y Ronald Dworkin. Es tributario de la tradición de izquierda del pensamiento norteamericano con la que Nino estaba muy vinculado por medio de la Universidad de Yale. El liberalismo igualitario combina los valores de la libertad y de la igualdad y promueve una distribución igualitaria de la libertad. Lejos de ser enemigo de los derechos sociales, considera que ellos son la extensión natural de los derechos individuales que descansan en los principios de autonomía, inviolabilidad y dignidad de la persona. Los individuos deben ser igualados con relación a las diferencias que emergen de las distintas circunstancias materiales. El liberalismo igualitario compromete al Estado con la provisión de ciertos bienes básicos, esenciales para que cada persona afirme su autonomía. Le preocupan las acciones y las omisiones del Estado.³³ Entiende la sociedad política como un sistema equitativo de cooperación social que supone entender a los ciudadanos como razonables y racionales, libres e iguales.³⁴

El socialismo democrático defendido por el GE es resultado, por una parte, de la traumática experiencia pasada que condujo a la revalorización democrática y al desprestigio de las interpretaciones de los años sesenta y setenta; y por otra, de un cambio de paradigma a nivel internacional producto del nuevo rol de los medios de comunicación y de la técnica en política, de la compartimentación y especialización del saber en desmedro de las visiones totalizadoras y omnicomprendivas de los comportamientos sociales, junto a la disolución del componente antagónico y las contradicciones en la sociedad que los intelectuales de izquierda reconocían y explicaban en el pasado. El corte que las teorías transicionistas y las ciencias sociales establecieron entre autoritarismo y democracia y que Alfonsín asumió como parte integral de su

³² Basombrío, Cristina (fines de 2012). "El Grupo Esmeralda y Alfonsín". In *Entre pasados, Revista de Historia*. Buenos Aires, año XX, n. 38/39, p. 108-110 y notas finales 20, 22 y 38, pp. 121 y 122.

³³ Gargarella, Roberto (2010). *Las teorías de la justicia después de Rawls*, Barcelona: Paidós, p. 184.

³⁴ Habermas, Jürgen; Rawls, John (2010). *Debate sobre el liberalismo político*, Barcelona: Paidós, p. 79.

programa al demonizar el pasado, convertía a éste en el límite de la identidad intelectual en democracia y se teñía de una fuerte autocrítica.³⁵ Así, uno de los miembros del GE afirma: “fui descubriendo desde un socialismo radical el liberalismo y la democracia [...]. El mismo ímpetu y energía que puse en los setenta para la revolución, lo puse para la democracia liberal.”³⁶

La opción de ambos grupos por Alfonsín se explica, en parte, en que tenían una visión muy crítica respecto del pasado, así como también en que consideraban que era necesario construir un régimen democrático que fuera capaz de superar el autoritarismo y la profunda crisis de la Argentina. Coincidían, por tanto, con la visión de discontinuidad que tenía Alfonsín y con su proyecto de fundar una “nueva política”. Para los miembros del GN y del GE apoyar a Alfonsín no significó renunciar a sus ocupaciones académicas y profesionales ni al debate intelectual. Así, el GN participaba de los debates propiciados por SADF, se oponía a la enseñanza tradicional del derecho y se mantenía muy conectado con la Universidad de Yale; el GE, principalmente de la mano de Pablo Giussani, Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ipola y Sergio Bufano, debatía en las revistas *La Ciudad Futura* y *Punto de Vista* y discutía en varias oportunidades con los intelectuales de la revista *Unidos*.³⁷

El GN, en su crítica hacia el pasado, observaba la incapacidad que había tenido el liberalismo argentino para incorporar los valores propios de la tradición democrática. Nino se alejaba del ideal positivista de neutralidad para afirmar que el Derecho es válido y obligatorio si es democrático y si cumple con ciertos derechos morales que derivan del principio de autonomía, pilar de toda posición liberal. El contexto socio-económico-político y cultural argentino le planteó problemas jurídicos de evidentes connotaciones morales. Distinguía y criticaba cuatro “tendencias recurrentes” en el transcurso de la historia argentina en estrecha vinculación entre sí: el “dualismo ideológico”, el “corporativismo”, la “anomia” y la “concentración del poder”. En su opinión, ellas constituían defectos que habían contaminado la práctica constitucional y explicaban la reversión del desarrollo político y económico argentino.³⁸

El GN concebía, entonces, la transición a la democracia como un cambio institucional que debía modificar prácticas y hábitos de conducta, para lo cual sería

³⁵ Garategaray, Martina (2011). Op. Cit., p. 8 y 18.

³⁶ Entrevista con Sergio Bufano, 15 de mayo de 2012.

³⁷ Garategaray, Martina (2011). Op. Cit., p.10.

³⁸ Nino, Carlos S. (1997). *Juicio al mal absoluto. Los fundamentos y la historia del juicio a las Juntas del proceso*, Buenos Aires: Emecé, p. 80-88.

necesario pensar en una reforma constitucional mediante la cual se implantara un sistema semi- presidencialista. El proyecto político alfonsinista como teoría y práctica de una “nueva política” confluyó con el proyecto liberal igualitario del GN. Por un lado, éste reforzaba la consideración que hacía Alfonsín de la acción política como reforma moral. Por otro, al oponerse al faccionalismo y al introducir en la identidad política el pluralismo y la aceptación de la alteridad, el proyecto alfonsinista coincidía con el del GN en la necesidad de una reforma de la Constitución a fin de revertir las cuatro constantes aludidas.

El GE advertía, al criticar al pasado, que en la Argentina la crisis social se manifestaba en la forma de una “sociedad casi anárquica”, afectada por una anomia política, donde el gobierno debía enfrentar obstáculos y bloqueos del mismo funcionamiento del sistema político y donde existía una proliferación de conflictos que intentaban resolverse por la violencia. Observaba que entre 1930 y 1983 se había agravado la crisis en el sistema de partidos por los paréntesis de intervención militar. Hacía hincapié en el profundo problema cultural de la sociedad argentina y caracterizaba a la crisis heredada como una fase final de un modo de regulación del capitalismo. Consideraba que para 1983 había una doble crisis de la transición en el país: la de un régimen político de gobierno y la de un régimen social de acumulación, que afectaba al conjunto complejo de las instituciones y de las prácticas que incidían en el proceso de acumulación del capital. Por esto, era necesario un “pacto democrático” que tuviera una dimensión ética a fin de que todos los sujetos sociales lo asumieran como propio. Su instrumentación suponía defender la “democracia participativa”, la “ética de la solidaridad” y la “modernización”.³⁹

Así, desde el socialismo democrático, el GE confluyó con el proyecto político alfonsinista que apuntaba a la formación de un amplio consenso que hiciera gobernable y transformable democráticamente al país en una sociedad que, hasta entonces y por razones estructurales y culturales, había devenido en facciosa y en promotora de salidas autoritarias. Esto suponía que, para realizar una transición efectiva a la democracia, debía llevarse a la práctica la idea de la unidad en la diversidad y hacer un esfuerzo para gestar un acuerdo y un compromiso nacionales. El GE percibió a Alfonsín como una figura

³⁹ Ipola, Emilio de; Portantiero, Juan Carlos (1984). “Crisis política y pacto democrático”. In *Punto de Vista*, Buenos Aires, p. 13-20; Cristina Basombrío (fines de 2012). Op. Cit., p. 109-115.

nacional que trascendía al partido radical y que encarnaba la posibilidad de afirmar una república democrática.

En síntesis, el GN desde el liberalismo igualitario y el GE desde el socialismo democrático confluyeron con el alfonsinismo. Los años ochenta estuvieron hegemonizados por autores y temas de la filosofía política. De ahí que “*nuestra aprehensión de la vida democrática y republicana ha abrevado en la revalorización del liberalismo político, en los debates sobre los derechos humanos, sobre la idea de representación y sobre la idea de justicia.*”⁴⁰ Existían, por tanto, varios elementos ideológicos coincidentes entre ambos grupos. Al abrirles un espacio en la esfera pública, Alfonsín evidenciaba estar al tanto de los debates intelectuales que existían y era coherente con su línea interna dentro del partido, el *Movimiento de Renovación y Cambio*, que concebía al radicalismo como abierto y como una fuerza convocante. Los tres actores eran conscientes de asistir a un momento fundante y, en aras de que le proveyeran herramientas para el diseño de una “nueva política”, Alfonsín pidió a ambos grupos colaboración.

Como ha sido indicado, tanto Carlos Nino como Meyer Goodbar iniciaron los contactos con Alfonsín desde la etapa de campaña. Sus tareas consistieron en pensar en las estrategias con las que se enfrentarían los abusos contra los derechos humanos cometidos en el pasado, y en analizar los elementos simbólicos que había detrás de la teoría de la comunicación, respectivamente. Entre 1983 y 1985, Nino ejerció el cargo de asesor de la presidencia; como tal, junto con su grupo, participó de la propuesta de definición de responsabilidades, defendió la justicia retroactiva, la invalidez de las normas de *facto*, los decretos 157 y 158 y el proyecto de reforma del Código de Justicia Militar. También elaboró una serie de leyes que serían aprobadas por el Congreso Nacional durante 1984. En esos mismos años, el GE empezó a funcionar en la oficina alquilada por Goodbar y se abocaba a su doble tarea de pensar en cómo ayudar al discurso del presidente y de monitorear los discursos políticos y armar tipologías socio-políticas. De la mano de Eduardo Issaharoff, el GE introducía la idea de informatizar el área de la presidencia.⁴¹

⁴⁰ Ipola, Emilio de (Coord.) (2004). *El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría social contemporánea*, Buenos Aires: Biblos, p. 23.

⁴¹ Este intelectual se contactó con la empresa IBM y así se crearía el CUPED (Centro Único de Procesamiento de Datos), primera red informática de presidencia. Entrevista con Eduardo Issaharoff, 29 de abril de 2013; Pavón, Héctor (2012). *Los intelectuales y la política en la Argentina*, Buenos Aires: Debate, p. 105-106.

Desde 1985, Nino coordinó el Consejo para la Consolidación de la Democracia cuyo proyecto principal sería el de reforma de la Constitución Nacional. Hacia fines de 1987, fue uno de los operadores de Alfonsín ante el peronismo para la instrumentación de esa reforma. Durante estos años, el GE colaboró en la elaboración del discurso alfonsinista y también llevó a cabo el análisis de los medios y de la opinión pública.

En las entrevistas realizadas a los miembros del GN y del GE se observan varias constantes: el reconocimiento a la apertura de Alfonsín; el agradecimiento a que no pretendiera un asesoramiento acrítico; las críticas que recibían de diversos sectores, incluso de la misma UCR; la existencia de cordiales relaciones entre ambos grupos basadas en el respeto mutuo que había entre ellos y el contacto directo que tenían Carlos Nino y Juan Carlos Portantiero. Tal cordialidad se fundaba en los elementos ideológicos que unían al liberalismo igualitario con el socialismo democrático. De hecho, a varias de las reuniones del *Club de Cultura Socialista*, del cual varios miembros del GE eran fundadores y que publicaba la revista *La Ciudad Futura*⁴², asistían algunos intelectuales del GN. Tal era el caso, por ejemplo, de Roberto Gargarella, quien también estudió sociología, se llevó muy bien con Portantiero y realizó en la librería *Gandhi* un curso sobre Gramsci con José Aricó.⁴³ El último no integraba el GE pero tenía fuertes lazos profesionales y de amistad con muchos de sus miembros.

Por tanto, no sorprende que cuando Alfonsín, en el momento más favorable de su presidencia, ya encaminada su preocupación inicial en orden a la revisión de la violación de los derechos humanos durante el Proceso, decidiera explicitar y llevar a la práctica su proyecto político, apelara a ambos grupos. Tampoco sorprende que entonces el GN y el GE interactuaran y trabajaran algunos temas juntos. ¿Y en qué les pidió colaboración el presidente? En dos decisiones que tomaría en diciembre de 1985: la elaboración de un discurso en el cual enunciaría con claridad su proyecto político y la creación del Consejo para la Consolidación de la Democracia.

Ciertamente, en el año 1985 Alfonsín se encontraba en un plano ascendente: la transición democrática parecía avanzar triunfalmente y muchos aspectos justificaban tal optimismo: el resultado del plebiscito sobre el diferendo con Chile; la implementación del Plan Austral; el buen resultado para el partido gobernante de las primeras elecciones nacionales intermedias; el trasfondo de los juicios a los comandantes; el inicio del juicio

⁴² Garategaray, Martina (2011). Op. Cit., p. 5.

⁴³ Entrevista con Roberto Gargarella, 4 de mayo de 2012.

militar contra la cúpula dirigente de la guerra de 1982; la renovación del peronismo con Antonio Cafiero como garante del sistema político vigente. En este contexto favorable, el 1 de diciembre de 1985, ante el Plenario del Comité Nacional de la UCR, Alfonsín pronunció el discurso titulado “Convocatoria para una Convergencia Democrática”, más conocido como “Discurso de Parque Norte” (DPN en adelante).

En su elaboración fue clave la participación del GE, especialmente de dos de sus miembros, Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero. Alfonsín puso en evidencia en este discurso muchos de los temas que ambos intelectuales habían reflexionado en *Punto de Vista*.⁴⁴ Como síntesis de su contenido, puede decirse que el DPN realiza una fuerte crítica del pasado mediato e inmediato; que propone encarar una “tarea fundacional” en la cual, para convertir una “sociedad autoritaria” en una “sociedad democrática”, es necesario formular un “pacto social” de “garantías y de transformación” por el cual todos los actores se comprometan desde su autonomía; que basa los “caminos” para lograr el “pacto” en un “trípode fundamental”: la “democracia participativa”, la “modernización” y la “ética de la solidaridad”. Es decir, en la democracia entendida como procedimiento de un orden político y a la vez como espacio de transformación social que amplíe las estructuras participativas fijadas en la Constitución Nacional y contenga el pluralismo y la diversidad⁴⁵; en un “proyecto de modernización estructural” que encare la formación de una “sociedad flexible” y modernice la economía, las relaciones sociales y la gestión del Estado; en la “ética de la solidaridad” sustentada en “condiciones que aseguren la mayor justicia social posible” y resuelvan equitativamente las dificultades de los distintos sectores.⁴⁶

Si bien la participación del GE fue esencial en la redacción del DPN, como se ha indicado, el GN, que coincidía con los elementos ideológicos vertidos, también colaboró.⁴⁷ Fabián Bosoer, miembro del GE, era uno de los contactos que organizaba las reuniones entre ambos grupos. Varios integrantes del GN como Carlos Nino, Gabriel Bouzat,

⁴⁴ Ipola, Emilio de; Portantiero, Juan Carlos (1984). Op. Cit., p. 13-20.

⁴⁵ Nino coincidía con esta concepción de democracia pero prefería hablar de “democracia deliberativa”, a la que consideraba el sistema más adecuado para alcanzar la imparcialidad de las decisiones políticas, al permitir el debate público mediante el cual, los potencialmente afectados por ellas, opinan y arguyen sobre la racionalidad de las medidas a adoptar.

⁴⁶ “Discurso de Parque Norte” (1991). In Giacobone, Carlos; Gallo, Edith (1991). *Radicalismo, un siglo al servicio de la patria*, Buenos Aires: Biblioteca, Archivo Histórico y Centro de Documentación de la Unión Cívica Radical, p. 441-481.

⁴⁷ Juan Carlos Torre, integrante del equipo de Juan V. Sourrouille, sociólogo y amigo de Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero, también participó, sobre todo en los conceptos referentes a la modernización del estado. En el DPN puede, además, observarse cierta influencia del pensamiento cristiano, que no llegaba a Alfonsín a través del GE ni del GN.

Roberto de Michele, entre otros, leyeron los borradores y realizaron agregados.⁴⁸ Por ejemplo, la crítica que realiza el DPN hacia el liberalismo conservador y la defensa de una “filosofía política” con una “clara dimensión moral”⁴⁹; la referencia a la “tensión” planteada “entre libertad e igualdad”; “el hecho de reconocer a cada ciudadano como miembro con igual dignidad en el seno de la cooperación social”; la explicitación de que para contrarrestar la “distribución social e histórica desigual de riquezas, status, réditos”, el “pacto democrático” se base en la “ética de la solidaridad” para asegurar “la mayor justicia social posible.”⁵⁰

En el mejor momento de su presidencia y en el marco de su proyecto político estratégico, Alfonsín convocaba en el DPN a una convergencia política con la oposición a través del doble “pacto”, utilizando los aportes ideológicos de la “convergencia natural entre cierto tipo de liberalismo y cierto tipo de socialismo.”⁵¹ Expresaba también su deseo de que el partido radical se flexibilizara, facilitara el surgimiento de nuevas ideas y actuara en función de las “demandas y urgencias del país.” Seguidamente, para instrumentar el “pacto” y la “modernización de las estructuras políticas, culturales y económicas”⁵², el 24 de diciembre de 1985 el presidente creó por decreto el Consejo para la Consolidación de la Democracia (CCD en adelante). Nombró a Carlos Nino coordinador del mismo, quien aceptó convencido de que la tarea de proponer reformas estructurales, promovería el cambio institucional que modificaría prácticas y hábitos de conducta.

La principal temática a la que se abocó el CCD por iniciativa de Alfonsín, fue al estudio de la posible reforma de la Constitución Nacional.⁵³ Para mediados de 1986, el organismo presentó al presidente un dictamen preliminar y para inicios de 1987, un segundo dictamen. Ambos documentos contienen el proyecto de reforma constitucional. La necesidad de la reforma se fundamentaba en que así como la Constitución de 1853 había sido el gran pacto sobre el que se formó la nación, al iniciarse un “nuevo período

⁴⁸ Entrevistas con Gabriel Bouzat, 27 de noviembre de 2012 y con Roberto de Michele, 28 de noviembre de 2012.

⁴⁹ “Discurso de Parque Norte” (1991). Op. Cit., p. 459.

⁵⁰ Ibidem, p. 460- 461.

⁵¹ Entrevista con Roberto Gargarella, 4 de mayo de 2012.

⁵² *Reforma Constitucional. Dictamen preliminar del Consejo para la Consolidación de la Democracia* (1986). Buenos Aires: Eudeba, p. 7.

⁵³ También presentó a Alfonsín los proyectos de reformas del Código procesal penal, de la ley universitaria, del Banco Central y de la ley de radiodifusión.

histórico” debía explicitarse un “gran pacto de garantías y transformación” que fuera el eje “para construir la Argentina moderna y solidaria.”⁵⁴

En síntesis, el proyecto proponía profundizar la Primera Parte de la Constitución y reformar la parte orgánica, evidenciando la influencia del pensamiento nineano al defender la adopción de un sistema semi-presidencialista a partir del nombramiento de un primer ministro designado por el presidente, quien a su vez fuera elegido por sufragio universal y directo según el sistema de doble vuelta y durara cuatro años en su cargo, pudiendo ser reelegible sucesivamente una sola vez.⁵⁵ El CCD aconsejó, entonces, a Alfonsín “poner en marcha los mecanismos institucionales que prevé el artículo 30 de la Constitución Nacional.”⁵⁶

El GE coincidió en la necesidad y en el contenido de este proyecto de reforma. En este sentido, Juan Carlos Portantiero opinaba que facilitaría “el pasaje de las formas del Estado Liberal de Derecho al Estado Democrático Social de Derecho”; que favorecería “la reforma democrática del estado; esto es, el aumento de la ingerencia de la sociedad [...] en la trama política”; que “implicaría un cambio positivo para nuestros hábitos políticos”.⁵⁷

Sin embargo, ni la convergencia política con la oposición⁵⁸, ni el deseo de la flexibilización del propio partido enunciados en el DPN, ni el proyecto de reforma política propuesto por el CCD prosperaron. Para 1987 Alfonsín había perdido el apoyo de la civilidad y en las elecciones nacionales de ese año, la UCR quebraba su predominio en la Cámara de Diputados y era relegada en casi todas las provincias. Ya en diciembre de 1986 la situación empezó a cambiar para la concreción del proyecto alfonsinista cuando el presidente envió al Congreso el proyecto de ley de “Punto Final” que se sancionó como ley 23.492 y contribuyó al desprestigio del presidente. Tanto el GE como el GN fueron muy críticos respecto de esta ley y del manejo de la información que hizo el gobierno, cuya consecuencia fue hacer pensar que se buscaba evitar confrontar con el pasado.⁵⁹

⁵⁴ *Reforma Constitucional. Dictamen preliminar del Consejo para la Consolidación de la Democracia* (1986), Buenos Aires: Eudeba, p. 23-29.

⁵⁵ Basombrío, Cristina (2008). Op. Cit., p. 43-46.

⁵⁶ *Reforma Constitucional. Dictamen preliminar del Consejo para la Consolidación de la Democracia* (1986), Buenos Aires: Eudeba, p. 30.

⁵⁷ *Reforma Constitucional. Segundo Dictamen del Consejo para la Consolidación de la Democracia* (1987), Buenos Aires: Eudeba, p. 217-218.

⁵⁸ Esta convergencia solamente se efectivizó en una coalición de fuerzas conservadoras provinciales y el radicalismo para las elecciones legislativas y provinciales de 1987.

⁵⁹ Nino, Carlos S. (1997). Op. Cit., p. 148-149; entrevistas con Carlos Rosenkrantz, 27 de agosto de 2003 y con Emilio de Ipola, 6 de abril y 13 de junio de 2000.

Entre tanto, los síntomas de debilidad que aquejaban al gobierno se fueron profundizando durante el transcurso de 1987, a lo cual se sumaría la “crisis de Semana Santa”. Si bien la sociedad civil se mostró entonces decidida a superar la cultura golpista, la sublevación militar contribuyó a la pérdida de autoridad del presidente, lo cual se agudizó con la sanción de la ley de Obediencia Debida (23.521)⁶⁰, que pretendió dar solución a la extendida acción judicial desbocada por la ley de “Punto Final”. Nuevamente el GE fue crítico respecto de esta ley; Nino, si bien había presentado a Alfonsín una alternativa a la misma basada en la disponibilidad de la acción penal, comprendía la decisión de Alfonsín pues no estaba en contradicción con su opinión acerca del castigo como garantía del orden social hacia el futuro.

A esta situación política y al creciente deterioro del gobierno, se agregarían dos crisis militares durante el año 1988 y el ataque de ex miembros del Ejército Revolucionario del Pueblo al regimiento de La Tablada en enero de 1989. El panorama también se agravaría desde el punto de vista económico: hacia mediados de enero de 1989, el Banco Mundial comunicó que no desembolsaría los créditos que había prometido a la Argentina. Esta noticia se filtró a la prensa. Se inició la corrida contra el austral. El 31 de marzo Sourrouille renunció al ministerio de Economía. La profunda crisis cambiaria culminaría con la hiperinflación y el presidente adelantaría la entrega del mando.

En síntesis, el GN y el GE venían colaborando con Alfonsín a partir de la etapa de campaña desde sus postulados socialistas democráticos y liberales igualitarios respectivamente, en aras del diseño de una “nueva política” en la Argentina. Pero en tal colaboración fueron advirtiendo cómo los problemas y las cuestiones de la realidad ofrecían resistencia a sus principios y cómo el presidente no pudo y no supo concretar completamente su proyecto.

Conclusión

En el marco de una transición democrática “formalmente incondicionada” al no existir pactos ni restricciones expresas del poder autoritario y a la vez “fuertemente

⁶⁰ Creaba una presunción irrefutable de que los oficiales, jefes subordinados, suboficiales y la tropa de las fuerzas armadas de seguridad y penitenciarias habían actuado bajo órdenes y por lo tanto no podían ser castigados. La misma presunción se extendía a los oficiales superiores, generales y coroneles que no habían actuado como jefes de zona o de fuerzas armadas de seguridad y penitenciarias. La presunción no se aplicaba a delitos de violación, secuestro, apropiación de niños y robo. Véase *Anales de Legislación Argentina* (1987), Buenos Aires: La Ley, t. XLVII-B, p. 1.549.

condicionada” por el legado negativo de ese mismo poder,⁶¹ Alfonsín intentaba fundar y diseñar una “nueva política”. Para ello buscó el apoyo de ideas progresistas del GN y del GE que no encontraba en su propio partido. Ellos le brindaron colaboración aún cuando en decisiones coyunturales disintieran con el político.

Los tres actores, para convergir, tuvieron que realizar un replanteo profundo: Alfonsín era consciente de que su partido no había sabido advertir la naturaleza de los cambios producidos en la sociedad; el GN proponía un liberalismo igualitario en oposición al conservador y positivista; el GE defendía la democracia desde una revisión de sus categorías de izquierda. Coincidían en que era necesario dejar atrás la política basada en confrontaciones estériles y en el predominio de una minoría autoritaria que pudiera atentar contra el disenso y la libertad. Coincidían también en la formulación de una “nueva política” que restaurara la democracia y encarara los cambios profundos que reclamaba la crisis que enfrentaba la Argentina en 1983. Estaban convencidos de que eran protagonistas de una etapa fundacional en la que sería posible sentar las bases de una nueva cultura política.

En un clima de diálogo que no era unidireccional, Alfonsín recibió del GE nuevos insumos y volvió más rico su discurso e inició en la Argentina la tarea de encuestas. Recibió del GN herramientas con las que pudo diseñar estrategias en orden a la persecución judicial de las violaciones de derechos humanos cometidas durante el Proceso y a la instauración de un sistema democrático sólido y perdurable. En su apuesta por Alfonsín, la vinculación entre ambos grupos fue cordial y fluida; existía entre ellos una corriente de mutua simpatía basada en la convergencia progresista de ideas que provenían de “las mejores tradiciones socialistas y de la mejor tradición liberal”.⁶²

Si bien la idea de un pacto democrático no fracasó desde el momento en que quedó implantada en la conciencia popular la defensa de la democracia, el anhelo de que la vieja política quedara atrás por medio de un pacto programático, entró en tensión con el poder de presión y veto de las corporaciones y con un proceso de reconfiguración de las identidades políticas y sociales, principalmente en el partido Justicialista y en el propio partido Radical en “tiempos y ritmos desacompañados”⁶³, a lo que se sumaban los errores del propio gobierno.

⁶¹ Novaro, Marcos (2006). *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner*, Buenos Aires: Edhasa, p. 153-154.

⁶² Entrevista con Marcelo Alegre, 22 de julio de 2003.

⁶³ Gargarella, Roberto, María Victoria Murillo y Mario Pecheny, comps. (2010). Op. Cit., p. 19-20.

A medida que ofrecían su asesoramiento, estando tan cerca del poder, los intelectuales del GN y del GE percibían cuántas eran las dificultades para plasmar la “nueva política” a la que tanto aspiraban. Reflexionar en torno de la influencia del liberalismo y del socialismo en el alfonsinismo permite poner en evidencia la tensión entre pensamiento y acción que atraviesa el compromiso político de los intelectuales, tensión que se manifestó estrechamente vinculada con la que existió en la administración alfonsinista entre las expectativas y las restricciones políticas, sociales, económicas y culturales que objetivamente debían ser enfrentadas.

Referencias

Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario: Homo Sapiens.

Alfonsín, Raúl (1981). *La cuestión argentina*, Buenos Aires: Propuesta Argentina.

_____. (2006). *Fundamentos de la República democrática. Curso de Teoría del Estado*, Buenos Aires: Eudeba.

Anales de Legislación Argentina (1987), Buenos Aires: La Ley, t. XLVII-B

Basombrío, Cristina (2008). “Intelectuales y poder: la influencia de Carlos Nino en la presidencia de Alfonsín”. In *Temas de Historia Argentina y Americana*, Buenos Aires: UCA, n. 12, p. 15-51.

_____. (fines de 2012). “El Grupo Esmeralda y Alfonsín”. In *Entre pasados, Revista de Historia*. Buenos Aires, año XX, n. 38/39.

Ben Plotkin, Mariano (2012). “La cultura”. In Gelman, Jorge; Ben Plotkin, Mariano (2012). *Argentina. La búsqueda de la democracia*, Madrid: Fundación MAPFRE, p. 261-316.

Camou, Antonio (1997). “Los consejeros del príncipe”. In *Revista Nueva Sociedad. Saber técnico y saber político*, Caracas: Texto, n. 152, p. 54-67.

“Discurso de Parque Norte” (1991). In Giacobone, Carlos; Gallo, Edith Gallo (1991). *Radicalismo, un siglo al servicio de la patria*, Buenos Aires: Biblioteca, Archivo Histórico y Centro de Documentación de la Unión Cívica Radical, p. 441-481.

Franco, Marina (2008). *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Garategaray, Martina (2011). “Intelectuales en democracia: los casos de *Unidos y Punto de Vista*”. In *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Catamarca.

Gargarella, Roberto (2010). *Las teorías de la justicia después de Rawls*, Barcelona: Paidós.

Gargarella, Roberto; Murillo, María Victoria; Pecheny, Mario (Comp.) (2010). *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires: Siglo XXI.

González Bombal, María Inés (1997). "1983: El entusiasmo democrático". In *Ágora*, Buenos Aires, n. 7.

Habermas, Jürgen; Rawls, John (2010). *Debate sobre el liberalismo político*, Barcelona: Paidós.

Ipola, Emilio de (Coord.) (2004). *El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría social contemporánea*, Buenos Aires: Biblos

Ipola, Emilio de; Portantiero, Juan Carlos (1984). "Crisis política y pacto democrático". In *Punto de Vista*, Buenos Aires, p. 13-20.

Nino, Carlos S. (1997). *Juicio al mal absoluto. Los fundamentos y la historia del juicio a las Juntas del proceso*, Buenos Aires: Emecé.

Novaro, Marcos (2006). *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner*, Buenos Aires: Edhasa.

Palermo, Vicente (2012). "La vida política". In Gelman, Jorge; Ben Plotkin, Mariano (2012). *Argentina. La búsqueda de la democracia*, Madrid: Fundación MAPFRE, p. 37-94.

Pavón, Héctor (2012). *Los intelectuales y la política en la Argentina*, Buenos Aires: Debate.

Pedrosa, Fernando (2007). *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*, Buenos Aires: Edhasa.

Persello, Virginia (2007). *Historia del radicalismo*, Buenos Aires: Edhasa.

Reforma Constitucional. Dictamen preliminar del Consejo para la Consolidación de la Democracia (1986), Buenos Aires: Eudeba.

Reforma Constitucional. Segundo Dictamen del Consejo para la Consolidación de la Democracia (1987), Buenos Aires: Eudeba.

Sapiro, Gisèle (2011). "Modelos de intervención política de los intelectuales. El caso francés". In *Prismas. Revista de Historia intelectual*, Buenos Aires, año 15, n. 15, p. 129-153.

Smulovitz, Catalina (2010). "Prefacio: La ilusión del momento fundante". In Gargarella, Roberto; Murillo, María Victoria; Pecheny, Mario (Comp.) (2010). *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires: Siglo XXI, p. 10.

Suriano, Juan; Álvarez, Eliseo (2013). *505 días. La primera transición a la democracia. De la rendición de Malvinas al triunfo de Alfonsín*, Buenos Aires: Sudamericana.

Vezzetti, Hugo (2009). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Recebido para publicação em 06 de outubro de 2013.

Aprovado para publicação em 16 de dezembro de 2013.